

ALGUNAS MARAVILLAS DEL MUSEO LAZARO GALDIANO



Gran Virgen de marfil. Escuela de París, siglo XIV.



Virgen románica de marfil. Principios del siglo XII.

En esta página y en las siguientes reproducimos sólo algunas de las maravillas del más reciente museo español. Su fundador, don José Lázaro Galdiano, logró reunir en él las mejores colecciones del mundo en esmaltes y joyas de todos los tiempos, con piezas de valor incalcu-

lable; además de notabilísimas esculturas, armaduras y joyas. La pinacoteca del Museo cuenta con más de quinientos cuadros, firmados por Goya, el Greco, Velázquez, Ribera, Zurbarán, Alonso Cano, Tiepólo, Brueghel, Lawrence, Mengs, etc., aparte de la famosa serie de los

Turner (más de dos mil dibujos). De todo ello han sido seleccionadas únicamente algunas obras que demuestran la importancia excepcional de este Museo, uno de los mejores españoles, único en el mundo entre los particulares y superior a muchos nacionales extranjeros.



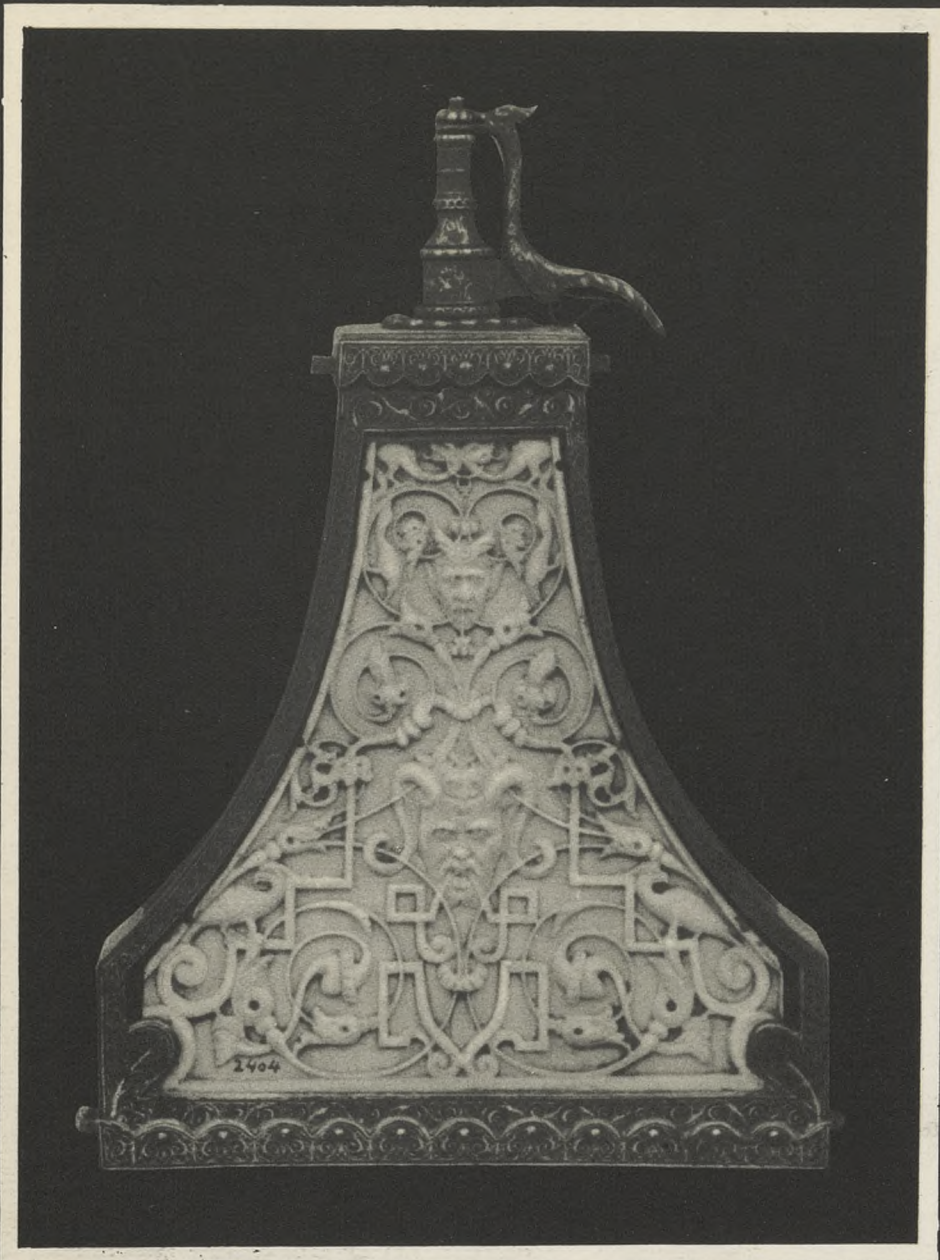
Lámpara de mezquita, en vidrio esmaltado. Taller de El Cairo. Siglo XIV.



Virgen del pajarito. Escuela de Memmling.







Polverera de marfil. (Arte francés de tiempos de Luis XIII.)



Jarra de beber, en marfil y plata. (La usó Carlos V en Augsburgo.)



Angelito músico. (Arte francés o italiano, comienzos del siglo XV.)



Arqueta de marfil. (Arte bizantino del siglo X.)

El encanto de la talla del marfil tiene en el Museo Lázaro Galdiano una representación tan dilatada como impresionante por su belleza, desde obras de tipo alejandrino del siglo V de C. hasta refinados ejemplos modernos. Dentro de esta amplitud, que hace tal conjunto uno de los más ricos de la casa, es inolvidable la serie de los marfiles medievales franceses, que arranca de una magnífica imagen de la Virgen Madre sedente, de ojos ligeramente oblicuos, hierática, frontal, dentro de los convencionalismos románicos, y pieza fuera de serie de la primera mitad del siglo XII. Tras ella la serie de vírgenes góticas francesas es numerosísima y variada: de pie o sentadas, pequeñas y grandes, algunas con restos de policromía, otras excepcionales por su tamaño y belleza, van desplegando ante nuestros ojos toda la dulzura de formas y toda la

refinada ingenuidad de expresión de las obras de la escuela de París. Con ellas alternan los dipticos, los retabrillos, las arquetas, la deliciosa Copa de las Artes, los peines, las guarniciones de espejos, etc., etc.

Y ya en obras del siglo XV, unas francesas, otras flamencas, alguna alemana, el acento personal del modelo se manifiesta en alguna seductora estatuilla de María de Magdala, y el patetismo nervioso en unas inolvidables escenas de la Pasión de Jesús.

Al lado, un fuerte grupo de marfiles islámicos de la segunda mitad de la Edad Media, hispano-sicilianos sobre todo. Y después, copas de Augsburgo, polvoreras francesas, italianas y alemanas, dagas italianas, etc., guarnecidas de marfil tallado y calado en minucioso encanto.



Angelito músico. (Arte francés o italiano, comienzos del siglo XV.)